

# Palabras de nuestro Alcalde

## Deseando éxitos muy fecundos

El Centro Arqueológico Saguntino, recientemente inaugurado, me pide unas líneas para el primer número del Boletín, que ha de ser el portavoz de los planes, proyectos, actividades, realizaciones, problemas e inquietudes que los socios, ya muy numerosos, de dicho Centro han de tener, sentir y desarrollar para la conservación, incremento y propaganda de la riqueza arqueológica saguntina.

Accedo con singular gusto a la petición que tan atenta y cortésmente me dirige.

Hace ya mucho tiempo que un arqueólogo insigne, don Pío Beltrán, gran enamorado del tesoro arqueológico saguntino, realiza frecuentes visitas a Sagunto durante las horas que le dejan libres sus múltiples actividades, como el ejercicio de su cátedra, el trabajo de sus publicaciones, etc., etc. En esas visitas, con gran desinterés e incluso con no poco sacrificio económico, estudia, investiga, clasifica y ordena nuestro Museo, al mismo tiempo que dirige excavaciones de insospechado valor para nuestro pueblo.

No es ahora el momento de exponer y enjuiciar la magnífica labor de tan ilustre catedrático, labor desconocida aún por muchos saguntinos; pero sí hay que hacer resaltar una de sus actividades, que no dudamos ha de ser muy fecunda para Sagunto. Me refiero a la preocupación, al afán y al amor que ha sabido despertar para las cosas de nuestro pueblo en un grupo de saguntinos que han sido la levadura de este Centro Arqueológico, que ahora sale a la luz pública a través de este Boletín.

Para nadie es un secreto que nuestra riqueza arqueológica no ha sido cui-

dada y defendida por quienes podían y tenían el deber de hacerlo. Nos complacemos en reconocer que saguntinos ilustres como el llorado cronista don Antonio Chabret, a quien Sagunto debe todavía un homenaje que sea digno de su destacada personalidad, hicieron cuanto pudieron por salvar los restos gloriosos del Sagunto histórico, pero sus justos clamores, sus voces angustiosas no fueron escuchadas muchas veces por las autoridades que estaban obligadas a escucharlas; y por el desamparo de las autoridades nacionales, provinciales y locales y por la indiferencia o inactividad de los saguntinos, ¡pecado suicida!, nuestro tesoro fue expoliado y los restos que aún nos quedan, con ser tan valiosos, permanecieron en un lamentable abandono.

Había que corregir todo esto; había que salvar lo que constituye el ser y la personalidad histórica de Sagunto; lo que sirve de atracción a los estudiosos y a los turistas.

Afortunadamente un Gobernador inolvidable, Salas Pombo, con una sensibilidad exquisita para valorar las ruinas de Sagunto, con una visión propia de un saguntino enamorado de su tierra y de su historia, logró del Gobierno la erección de un edificio para Museo y concedió cuantiosas subvenciones que hicieron posible una restauración parcial a nuestro Teatro Romano. Y ahora, siguiendo el camino emprendido, la Dirección General de Bellas Artes se dispone a dar nuevas subvenciones que, unidas a la que ha dado ya nuestro Gobernador Civil y a las que nos promete dar, permitirán continuar las obras de consolidación y restauración de tan maravillosas ruinas. También el Ayuntamiento se propone ampliar el Museo